

El celo de Dios

“SEÑOR, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es” (Éx 34:14)

Resumen

El celo de Dios incomoda porque, entre nosotros, los celos suelen nacer de la inseguridad. Este capítulo lo estudia como un atributo de relación: supone un Dios que ama, un pueblo que le pertenece y un rival que intenta desplazarlo. El punto de partida es Éxodo 34:14, donde una misma palabra, *qanná*, funciona primero como nombre (“Celoso es su nombre”) y después como adjetivo (“Dios celoso es”), y queda situada junto al Nombre de misericordia de Éx 34:6–7. Desde allí se recorre el espectro de la raíz *q-n-*’ (85 apariciones en 70 versículos) y el de la familia griega *zēlos*, y se muestra que, cuando Dios es el sujeto, el celo es siempre *por* su nombre y *por* su pueblo, nunca envidia. Cuatro preguntas ordenan el material: qué es el celo, cuándo se provoca, cómo se manifiesta y cómo bendice. Se estudian luego el encuentro de Pinjás en Baal-peor y el de Elías en Horeb, se recoge la lectura judía (Mekhilta, Talmud, Rashi, Ónkelos, Maimónides, Pirqé de Rabí Eliézer) y se dedica una sección a Isaías 9:7, donde “el celo del SEÑOR de los ejércitos” es el sujeto que trae al Hijo de David. El capítulo se cierra con la lectura paulina: el celo de Cristo por la casa de su Padre, el “celo de Dios” con que Pablo cuida a la iglesia, el uso de Deuteronomio 32:21 en Romanos 10–11 y 1 Corintios 10:22, y un pueblo “celoso de buenas obras”.

Palabras clave: celo, *qin’á*, *qanná*, Éxodo 34:14, Isaías 9:7, Pinjás, *zēlos*, Pablo.

Nota sobre el texto

Las citas bíblicas proceden de la Reina-Valera 1960. Donde esta escribe “Jehová”, aquí se escribe SEÑOR, que traduce el tetragrama יהוה, leído en la tradición judía como *Adonay*. El hebreo sigue la BHS; el griego, NA28 y la Septuaginta de Rahlfs-Hanhart. Las fuentes judías (Mekhilta, Talmud, Rashi, Targum, Maimónides) se citan desde Sefaria y se marcan como precisión; donde no existe traducción española publicada, la traducción es propia. Cuando la numeración hebrea difiere de la española, se indica entre corchetes.

1. Un atributo de relación

Pocas palabras aplicadas a Dios suenan tan extrañas como “celoso”. En la experiencia humana los celos son casi siempre un defecto: inseguridad, sospecha, afán de controlar. Proverbios los describe sin adornos:

כִּי־קִנְיָהּ חֲמַת־גִּבּוֹר וְלֹא־יִחְמֹל בְּיוֹם נָקָם

Porque los celos son el furor del hombre, Y no perdonará en el día de la venganza. No aceptará ningún rescate, Ni querrá perdonar, aunque multipliques los dones.

(Pr 6:34–35)

Filología: Pr 6:34

קִנְאָה <i>qin'á</i>	קנא	“celo, celos”: la pasión del marido traicionado.
חַמַּת־גִּבּוֹר <i>jamat-gáver</i>	יחם	“el ardor (calor) del varón”: <i>jemá</i> es calor y, por extensión, furor.
לֹא־יִחְמֹל <i>lo yajmol</i>	חמל	“no tendrá compasión”, no perdonará la vida.

Proverbios ofrece aquí una ilustración humana, no una definición de Dios: el esposo engañado rechaza todo rescate porque lo que está en juego es la exclusividad del pacto matrimonial. Y sin embargo la Escritura no teme aplicar esa misma palabra a Dios. Lo hace en el corazón del Decálogo y de nuevo en la renovación del pacto tras el becerro de oro: “SEÑOR, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es” (Éx 34:14). ¿Cómo puede ser una perfección eterna lo que en nosotros suele ser pecado?

La respuesta comienza al advertir que el celo es un atributo de **relación**. Exige tres términos: alguien que ama y reclama, alguien amado que le pertenece y un rival que lo desplaza. Sin pueblo no hay celo; sin ídolo, no se enciende. Esto no lo convierte en una reacción sobrevenida en Dios: es su santo amor de siempre, contemplado desde el lado de la exclusividad. Por esa razón esta serie lo cuenta entre los atributos que Dios revela en su relación con el ser humano.

Precisión

Clasificación propuesta: atributo de Relación; incommunicable en su derecho (solo Dios puede exigir adoración exclusiva) y comunicable como reflejo (el “celo por Dios” de Pinjás, Elías y Pablo). Queda sujeta a la revisión del autor de la serie.

El material de estudio de esta serie, preparado como sermón, ordena el atributo con cuatro preguntas: ¿qué es el celo de Dios?, ¿cuándo se provoca?, ¿cómo se manifiesta?, ¿de qué manera termina bendiciéndonos? Este capítulo las sigue y añade dos cuestiones más: qué dice exactamente Éxodo cuando llama a Dios “Celoso” y por qué Isaías 9 atribuye al celo de Dios la venida del Mesías.

Término	Sentido base	Veces
קִנְאָה <i>qin'á</i> (sustantivo)	celo, ardor; celos; envidia	44
קִנְנֵה <i>qinné</i> , הִקְנִי <i>hiqní</i> (verbo)	tener celo; provocar a celos	33
קָנָה <i>qanná</i> (adjetivo)	celoso (solo de Dios)	6
קָנָה <i>qannó</i> (adjetivo)	celoso (solo de Dios)	2
ζῆλος <i>zēlos</i>	celo, ardor, envidia	16
ζηλόω <i>zēlóō</i>	celar, desear con ardor, envidiar	12
ζηλωτής <i>zēlōtēs</i>	celoso; zelote	8
παραζηλόω <i>parazēlóō</i>	provocar a celos	4

Tabla 1. El vocabulario del cielo. *Nota.* Conteo propio con la BHS y NA27 con números Strong. En la RVR1960, sin los títulos de sección, “celo, celos, celoso, celar” aparecen 91 veces en 78 versículos (64 en el AT y 27 en el NT).

Precisión

La raíz hebrea suma 85 apariciones en 70 versículos. Vine (1999) da 43 para el sustantivo y 34 para el verbo; el conteo propio arroja 44 y 33 porque una de las formas admite ambas lecturas. El total coincide. Conviene verificar las cifras en e-Sword.

2. Texto ancla: Éxodo 20 y 34

2.1 El segundo mandamiento

El adjetivo “celoso” entra en la Biblia como fundamento del segundo mandamiento:

לֹא־תִשְׁתַּחֲוֶה לָהֶם וְלֹא תַעֲבֹדֵם
כִּי אֲנֹכִי יְהוָה אֱלֹהֶיךָ אֵל קַנָּא

No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy SEÑOR tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen.

(Éx 20:3–5)

Filología: Éx 20:3–5

לֹא־פָנִי <i>al-panay</i>	פָּנֵה	“delante de mí”, literalmente “sobre mi rostro”: ningún otro dios en mi presencia.
אֵל <i>El</i>	—	“Dios”; la RVR1960 traduce “fuerte”.
קַנָּא <i>qanná</i>	קָנָא	adjetivo, “celoso”; califica a <i>El</i> .
לְשֹׂנְאֵי <i>lesoneay</i>	שָׂנֵא	“de los que me aborrecen”: la visitación alcanza a quienes persisten en el odio de sus padres.

El mandamiento prohíbe adorar a otros dioses, pero prohíbe además representar al Dios verdadero mediante imágenes, y la razón es una sola: Dios no comparte su gloria con nada creado. El cielo sostiene, así, el fundamento mismo del culto.

2.2 “Cuyo nombre es Celoso”

Tras el becerro de oro, Moisés sube de nuevo al Sinaí y Dios renueva el pacto (Éx 34). Primero proclama su Nombre: “¡SEÑOR! ¡SEÑOR! fuerte, misericordioso y piadoso...” (34:6–7). Pocos versos más adelante advierte contra los pactos con los cananeos:

כִּי לֹא תִשְׁתַּחֲוֶה לָאֵל אֲחֵר
כִּי יְהוָה קַנָּא שְׂמוֹ אֵל קַנָּא הוּא

Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti. Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera. Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues SEÑOR, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.

(Éx 34:12-14)

El autor de esta serie planteó la pregunta de si en este verso concurren un sustantivo y un adjetivo. El análisis del texto responde lo siguiente:

Filología: Éx 34:14

לְאֵל אֲחֵר <i>le'El ajer</i>	אחר	"a otro dios" (<i>El</i> , en singular).
קַנָּא שְׁמוֹ <i>qanná shemó</i>	קנא	"Celoso (es) su nombre": <i>qanná</i> funciona como <i>nombre</i> . Es el adjetivo usado como sustantivo (sustantivado), un nombre propio; la RVR1960 lo escribe con mayúscula.
אֵל קַנָּא הוּא <i>El qanná hu</i>	קנא	"Dios celoso (es) él": <i>qanná</i> funciona como <i>adjetivo</i> de <i>El</i> , como en Éx 20:5.

La intuición acierta en cuanto a la función, aunque con un matiz: se trata de la misma palabra, *qanná*, repetida dos veces. En la primera opera como nombre; en la segunda, como adjetivo. El sustantivo propiamente dicho, קִנְאָה *qin'á*, "celo", no figura ni en Éx 20 ni en Éx 34; aparece por primera vez en la ley de los celos (Nm 5:14) y, referido a Dios, en Nm 25:11 y Dt 29:20. Las versiones antiguas confirman esta doble función. La Septuaginta traduce *ὁ γὰρ κύριος ὁ θεὸς ζηλωτὸν ὄνομα*, *θεὸς ζηλωτῆς ἐστίν*, "el Señor Dios es nombre celoso, Dios celoso es", y el Targum Ónkelos conserva las dos palabras: אֵל קַנָּא שְׁמִיָּהּ אֵל קַנָּא הוּא.

Precisión

En la Biblia hebrea el "nombre" (שֵׁם *shem*) es la identidad revelada de Dios (Éx 3:15; 33:19). Que "Celoso" sea su nombre indica que el celo no es una emoción pasajera, sino parte de lo que Dios es en el pacto. La lectura es teológica y propia de esta serie, apoyada en el uso del texto.

2.3 Un adjetivo reservado a Dios

Los dos adjetivos de la raíz, *qanná* y su variante *qannó*, aparecen ocho veces en total, y las ocho se refieren a Dios: siempre acompañan a אֵל *El* y siempre en contexto de pacto e idolatría.

Texto	Forma	Contexto
Éx 20:5	אַל קנא	segundo mandamiento
Éx 34:14 (dos veces)	אַל קנא, קנא שְׁמוֹ	renovación del pacto; “otro dios”, Asera
Dt 4:24	אַל קנא	“fuego consumidor”
Dt 5:9	אַל קנא	el Decálogo repetido
Dt 6:15	אַל קנא	“no andaréis en pos de dioses ajenos”
Jos 24:19	אַל-קנא	renovación del pacto en Siquem; junto a “Dios santo”
Nah 1:2	אַל קנא	juicio contra Nínive

Tabla 2. Los adjetivos “celoso” en la Biblia hebrea. Nota. BHS; Vine (1999).

Josué lo formula con toda su fuerza: “No podréis servir a SEÑOR, porque él es Dios santo, y Dios celoso” (Jos 24:19). Santidad y celo caminan juntos, porque el celo es la santidad que no tolera rivales dentro de la relación.

2.4 Misericordia y celo en el mismo capítulo

Éxodo 34 es a la vez el capítulo de la misericordia (34:6–7, estudiado en el capítulo sobre la misericordia) y el capítulo del celo (34:14). El Dios que perdona a Israel después del becerro es el mismo que no tolerará otro becerro. La advertencia que sigue recurre al lenguaje del matrimonio:

Por tanto, no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te invitarán, y comerás de sus sacrificios; o tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán fornicar también a tus hijos en pos de los dioses de ellas.

(Éx 34:15–16)

Filología: Éx 34:15

וְזָנְוּ אַחֲרָי זנה “y fornicarán en pos de”: el verbo de la infidelidad conyugal, aplicado al culto.

El pacto del Sinaí es un matrimonio y la idolatría, un adulterio; por eso Dios es “celoso”. No habla aquí un propietario que defiende un objeto, sino un esposo que defiende una alianza de amor.

3. La palabra: el ardor del pacto

3.1 La raíz: calor

La raíz hebrea קנא expresa ardor. Los léxicos la emparentan con el árabe *qana’a*, “enrojecer intensamente” (de tinte), el color del rostro encendido (Brown et al., 1906). El griego ζῆλος, que la traduce en la Septuaginta, procede de ζέω, “hervir”, y Strong lo define como “propia mente calor”.

El español “celo”, a su vez, viene del latín *zelus*, y este del griego (Real Academia Española, 2014). En las tres lenguas, pues, el celo es calor: un amor que arde, no un cálculo frío de propiedad.

Precisión

Vine (1999) advierte que el significado árabe “enrojeció intensamente” “no se explica etimológicamente”. La relación con el calor es una pista coherente con el uso bíblico, no una prueba.

3.2 El espectro completo

La RVR1960 traduce la raíz de varias maneras, y no todo “celo” español procede de ella.

Término	Sentido	RVR1960	Textos
קִינֵּנֶּה <i>qinné</i> (piel)	tener celo por; celar; envidiar	celo, celar, envidia, solícito	Nm 25:13; 1 R 19:10; Gn 30:1; Jl 2:18
הִקְנִין <i>hiqní</i> (hifil)	provocar a celos	despertar, mover a celos	Dt 32:16, 21; Sal 78:58; Ez 8:3
קִינָּה <i>qin'á</i>	celo, ardor; celos; envidia	celo(s), envidia	Nm 5:14; Is 9:7; Cnt 8:6; Ec 4:4
קָנָה <i>qanná</i>	celoso (de Dios)	celoso, Celoso	Éx 20:5; 34:14; Dt 4:24
קָנָה <i>qannó</i>	celoso (de Dios)	celoso	Jos 24:19; Nah 1:2

Tabla 3. La raíz *q-n'* en la Biblia hebrea. *Nota.* Conteo propio con la BHS; Chávez (1992).

En veinte versículos la RVR1960 vierte la raíz por “envidia” o “envidiar” (por ejemplo, Gn 26:14; 30:1; 37:11; Sal 37:1; 73:3; Pr 3:31; 14:30); en 1 R 14:22 la traduce por “enojar”, y en Jl 2:18 por “solícito”. A la inversa, el “celo” de los animales en Gn 30:41 y 31:10 traduce קָנָה, “estar en calor”, la raíz de *jemá*, mientras que el de Jer 2:24 traduce שָׁמַיָּה, “su mes”, el tiempo del celo de la asna montés.

Precisión

El arameo de Esd 7:17 (קָנָה, “comprarás”) pertenece a otra raíz (Strong H7066) y queda fuera del conteo.

En el Nuevo Testamento, la familia de ζῆλος abarca el espectro entero, desde el celo santo hasta la envidia:

Término	Sentido	RVR1960	Textos
ζῆλος (16 vv.)	ardor; celo por; celos	celo, celos, envidia, solicitud, hervor	Jn 2:17; Ro 10:2; 2 Co 11:2; He 10:27
ζηλώω (11 vv.)	celar; desear con ardor; envidiar	celar, tener celo, procurar, envidia	2 Co 11:2; 1 Co 12:31; 13:4; Gá 4:17–18
ζηλωτής (8 vv.)	celoso; “zelote”	celoso, Zelote, anheláis	Hch 22:3; Gá 1:14; Tit 2:14; Lc 6:15
παραζηλώω (4 vv.)	provocar a celos	provocar a celos	Ro 10:19; 11:11, 14; 1 Co 10:22

Tabla 4. La familia de *zēlos* en el Nuevo Testamento. Nota. NA27 con números Strong; Vine (1999).

La Septuaginta traduce casi siempre *qaná* y *qin'á* con *ζηλόω* y *ζήλος*, y *El qanná* con *θεὸς ζηλωτής*; por ese camino el vocabulario del Sinaí llegó al griego de Pablo. Caso aparte es Stg 4:5, donde “nos anhela celosamente” traduce otra expresión, *πρὸς φθόνον ἐπιποθεῖ*, de interpretación discutida.

3.3 Celo por, celo contra

La sintaxis del verbo separa el celo santo de la envidia. Con la preposición *ל* (*le-*, “por, a favor de”) significa tener celo *por* alguien o algo; con *ב* (*be-*, “contra”) significa envidiar; en hifil, provocar el celo de otro.

Construcción	Sentido	Ejemplos
<i>qinné</i> + <i>ל</i>	celo <i>por</i>	“tuvo celo por su Dios” (Nm 25:13); “celé a Sion” (Zac 8:2); “por mi santo nombre” (Ez 39:25); “por su tierra” (Jl 2:18)
<i>qinné</i> + <i>ב</i>	celo <i>contra</i> , envidia	“tuvo envidia de su hermana” (Gn 30:1); “no tengas envidia de los malignos” (Sal 37:1; Pr 3:31)
<i>qinné</i> + objeto	celar a (cónyuge)	“tuviera celos de su mujer” (Nm 5:14, 30)
<i>hiqní</i> (hifil)	provocar el celo	“le despertaron a celos con los dioses ajenos” (Dt 32:16)

Tabla 5. Construcciones del verbo *qinné*. Nota. Elaboración propia a partir de la BHS y Vine (1999).

וַתִּקְנָא רָחֵל בְּאֶחָתָהּ
קִנְיָתִי לְצִיּוֹן קִנְיָתָהּ גְּדוּלָּהּ

Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana.

(Gn 30:1)

Así ha dicho SEÑOR de los ejércitos: Celé a Sion con gran celo, y con gran ira la celé.

(Zac 8:2)

Raquel cela *contra* su hermana; Dios cela *por* Sion. Vine (1999) lo resume en una frase: “En ningún pasaje de todo el Antiguo Testamento se dice que Dios siente envidia”. Cuando Dios es el sujeto, el verbo lleva *ל*: su celo obra a favor de su nombre, de su tierra y de su pueblo.

3.4 Las palabras que acompañan al celo

El celo de Dios se presenta junto al fuego (שָׁח: Dt 4:24; Sal 79:5; Sof 1:18; 3:8), junto al calor y al furor (הָמָה: Zac 8:2; Ez 16:38; 36:6) y junto a la ira (אַף: Dt 29:20); pero también junto al amor (Cn

8:6) y a las entrañas (Is 63:15). Es fuego contra el rival y ternura hacia el amado, y por eso Israel lo reclama en la oración:

אֵיָה קִנְאָתְךָ וְגִבּוֹרֶתְךָ הַמּוֹן מֵעֵיד וְרַחֲמֶיךָ

Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo? ¿Se han estrechado?

(Is 63:15)

3.5 Las lenguas hermanas

El material de estudio incluye una comparación con otras lenguas semíticas. Conviene distinguir qué palabras comparten la raíz y cuáles comparten solo la idea.

Lengua	Término	¿Misma raíz?	Sentido
Hebreo	קנא <i>q-n-</i>	—	arder de celo; defender lo propio; envidiar
Arameo	קנא (Targum)	sí	los targumes conservan <i>qanná</i> en Éx 20:5; 34:14; Dt 4:24
Árabe	<i>qana'a</i>	sí (cognado)	“enrojecer intensamente”
Árabe	<i>ghayra</i>	no	celo por el honor y por los propios (raíz <i>gh-y-r</i>)
Árabe	<i>hamiyya</i>	no	fervor, ardor protector (raíz <i>h-m-y</i> , “calentar, proteger”)

Tabla 6. El celo en las lenguas semíticas. *Nota.* Brown et al. (1906); Vine (1999).

Precisión

Ghayra y *hamiyya* no proceden de la raíz *q-n-*: sirven como paralelo cultural, no como etimología. El cognado árabe directo es *qana'a*. La idea central del material sí se sostiene: en el mundo semítico el celo pertenece al honor y al pacto. El esposo defiende la alianza, el rey su gloria y Dios su pueblo y su Nombre.

3.6 Cantares 8:6: una llama de Yah

La poesía hebrea coloca el celo en paralelo con el amor:

כִּי־עֲזָה כַּמּוֹת אֶהְבֶּה קֶשֶׁה כַּשְּׂאוֹל קִנְאָה
רֶשֶׁפִּיָּה רֶשֶׁפִּי אֵשׁ שְׁלֵה־בְתִיָּה

Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; Porque fuerte es como la muerte el amor; Duros como el Seol los celos; Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.

(Cnt 8:6)

Filología: Cnt 8:6

קנאה // אהבה	קנא, אהב	paralelismo: amor // celo. El celo es el amor visto desde su exclusividad.
קשה כשאול	קשה	“duro como el Seol”: no suelta lo que tiene.
שלהבתיה shalhévetiyá	להב	“llama de Yah”; la RVR1960 traduce “fuerte llama”.

Precisión

La terminación *-yá* puede ser el nombre divino abreviado o un superlativo hebreo (“llama intensísima”); los intérpretes se dividen.

4. El Nombre que revela el celo

Ningún atributo muestra con tanta claridad cómo una perfección de Dios llega a ser Nombre. El texto ancla ya lo dejó ver: “SEÑOR, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es” (קנא שמו, Éx 34:14). Como ocurre con la santidad (“cuyo nombre es el Santo”, Is 57:15), la Escritura no se limita a decir que Dios es celoso: afirma que ese es su nombre. A esa fórmula se suman otros títulos que enlazan el celo con un segundo atributo.

כִּי יְהוָה אֱלֹהֶיךָ אֵשׁ אֹכֶלֶת הוּא אֵל קָנָא

Porque SEÑOR tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.

(Dt 4:24)

Filología: Dt 4:24

אֵשׁ אֹכֶלֶת (*esh ojlá*): “fuego que devora”. אֵל קָנָא (*El qanná*): “Dios celoso”. El título aparece junto a la imagen del fuego, la misma que Hebreos retoma: “nuestro Dios es fuego consumidor” (He 12:29).

El celo de Dios tiene, además, un objeto singular: su propio Nombre.

וְרַחֲמֵי כָּל־בֵּית יִשְׂרָאֵל וְקִנְאָתִי לְשֵׁם קִדְשִׁי

Por tanto, así ha dicho SEÑOR el Señor: Ahora volveré la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y me mostraré celoso por mi santo nombre.

(Ez 39:25)

Filología: Ez 39:25

וְקִנְאָתִי (*veqinnetí*, piel de קנא): “y me mostraré celoso”. לְשֵׁם קִדְשִׁי (*leshem qodshí*): “por el nombre de mi santidad”. En un mismo verso, la misericordia (וְרַחֲמֵי) y el celo, ambos al servicio del Nombre santo.

El Dios cuyo nombre es Celoso cela por su Nombre. De ahí que su celo nada tenga de

capricho: custodia la gloria de un Nombre que encierra la santidad, la misericordia y la verdad (Éx 34:6–7, 14).

Nombre o título	Hebreo / griego	Texto	Qué revela
“Cuyo nombre es Celoso”	קנא שמו	Éx 34:14	El atributo es el Nombre
“Dios celoso”	אל קנא	Éx 20:5; Dt 4:24	Celo y fuego consumidor
“Dios santo, Dios celoso”	אל-קנא	Jos 24:19	Celo y santidad
“Dios celoso y vengador”	אל קנא ונקם	Nah 1:2	Celo e ira santa
“Celoso por mi santo nombre”	וקנאתי לשם קדשי	Ez 39:25	El Nombre, objeto del celo
“El celo del SEÑOR de los ejércitos”	קנאת יהוה צבאות	Is 9:7 [9:6]	El celo que envía al Mesías
“Celo de Dios”	θεοῦ ζήλω	2 Co 11:2	Pablo ceta por la iglesia

Tabla. El celo en los nombres de Dios. Nota. Elaboración propia.

5. Definición

5.1 ¿Qué es el celo de Dios?

El material de estudio contesta la primera pregunta con cinco rasgos. Según él, el celo de Dios es un atributo esencial de su naturaleza y no una reacción insegura; es pasión santa y ferviente por su gloria; es defensa activa de lo que le pertenece; es exigencia de exclusividad en la relación de pacto, y es amor protector que no tolera rivales. Todo ello lo condensa en una fórmula: no es inseguridad, sino santidad en acción frente a la idolatría.

Sobre esos rasgos y sobre los textos ya estudiados, esta serie propone la siguiente definición:

Definición

El celo de Dios es la perfección eterna por la cual Dios, en el ardor de su santo amor de pacto, reclama para sí la devoción exclusiva de lo que le pertenece, se levanta contra todo rival que lo desplace y actúa con pasión *por* su Nombre y *por* su pueblo, para juicio de los ídolos y para salvación de los suyos.

5.2 Celo humano y celo divino

Lo que separa el celo de Dios de los celos humanos no es la intensidad, sino el objeto, el origen y el fin.

	Envidia, celos pecaminosos	Celo de Dios
Objeto	desea lo que es de otro (Gn 30:1; Sal 73:3)	defiende lo que es suyo (Éx 19:5; 1 Co 6:19–20)
Origen	inseguridad, carencia, comparación (Stg 3:14–16)	plenitud y santidad: “yo SEÑOR; este es mi nombre” (Is 42:8)
Rival	alguien mayor que yo	“lo que no es Dios” (Dt 32:21)
Fin	destruir al otro	destruir al ídolo y restaurar al amado (Ez 16:42; Os 2:19–20)
Dominio	“los celos son el furor del hombre” (Pr 6:34): lo dominan	“Yo domino el celo; el celo no me domina” (Mekhilta)

Tabla 7. Celo humano y celo divino. Nota. Elaboración propia.

אֲנִי יְהוָה הוּא שְׁמִי וְכְבוֹדִי לֹא־אֶתֵּן

Yo SEÑOR; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

(Is 42:8)

Dios no cela porque algo le falte, sino porque es la plenitud de todo bien. Entregar su gloria a una escultura equivaldría a mentir sobre lo que él es; su celo, por tanto, protege la verdad.

5.3 Lo que le pertenece

Todo celo presupone una pertenencia, y Dios cela aquello que creó, eligió y redimió:

וְהִיִּיתָם לִי סֻגְלָה מִכָּל־הָעַמִּים כִּי־לִי כָּל־הָאָרֶץ

Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.

(Éx 19:5)

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

(1 Co 6:19–20)

Filología: Éx 19:5

סֻגְלָה *segul.lá*

סגל

“tesoro personal”, la propiedad privada de un rey. La LXX traduce *λαὸς περιούσιος*, “pueblo de su propiedad”, la expresión que reaparece en Tit 2:14.

Precisión

קָנָה *qaná* (con *he*), “comprar, adquirir”, y קָנָא *qaná* (con *alef*), “celar”, son raíces distintas (Chávez, 1992; Strong H7065 y H7069). Suenan parecido, pero unir las sería incurrir en una falacia etimológica (Carson, 1996).

6. Teología: cuándo se provoca y cómo se manifiesta

6.1 “Lo que no es Dios”

La segunda pregunta del material es cuándo se provoca el celo de Dios. La respuesta apunta al momento en que aparece un “amante” en el corazón: cuando algo desplaza a Dios del primer lugar, cuando se cambia la verdad por la mentira, cuando se ama más a la criatura que al Creador y la devoción se divide. El cántico de Moisés lo expresa con el hifil de la raíz, “provocar a celos”:

הֵם קִנְאוּנִי בְּלֹא־אֵל בְּעֶסְוִנִי בְּהַבְלֵיהֶם
וְאֲנִי אֶקְנִיָאֵם בְּלֹא־עַם בְּגוֹי נָבֵל אֲכַעִיסֵם

Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios; Me provocaron a ira con sus ídolos; Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo, Los provocaré a ira con una nación insensata.

(Dt 32:21)

Filología: Dt 32:21

קִנְאוּנִי <i>qin'uni</i>	קנא	“me provocaron a celos” (piel con sentido causativo).
בְּלֹא־אֵל <i>belo-El</i>	אל	“con un no-dios”: el rival no es grande; es nada.
בְּהַבְלֵיהֶם <i>behaveleihem</i>	הבל	“con sus vanidades”: <i>hével</i> , el aliento que se esfuma (Ec 1:2).
אֶקְנִיָאֵם <i>aqni'em</i>	קנא	“los provocaré a celos” (hifil).
בְּלֹא־עַם <i>belo-am</i>	עם	“con un no-pueblo”: respuesta simétrica de Dios.

Los demás textos del material desarrollan esa misma idea desde ángulos distintos. Pablo describe la idolatría como un trueque: “cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador” (Ro 1:25). Jeremías la presenta como adulterio y divorcio: “yo la había despedido y dado carta de repudio” (Jer 3:8). Jesús la descubre en la devoción dividida, “Ninguno puede servir a dos señores” (Mt 6:24), y en los afectos que compiten con él: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí” (Mt 10:37). Moisés, por su parte, enlaza el olvido del pacto con el fuego del celo: “Guardaos, no os olvidéis del pacto... Porque SEÑOR tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso” (Dt 4:23–24).

6.2 La imagen del celo

En una visión, Ezequiel contempla un ídolo instalado en el templo mismo:

מוֹשָׁב סֵמֶל הַקִּנְאָה הַמִּקְנָה

Y aquella figura extendió la mano, y me tomó por las gudejas de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el norte, donde estaba la habitación de la imagen del celo, la que provoca a celos.

(Ez 8:3)

Filología: Ez 8:3

סֵמֶל <i>sémel</i>	סמל	“imagen, estatua” (cf. Dt 4:16).
הַקֵּנָה הַמְּקִנָּה <i>haqqin’á hammaqné</i>	קנא	“el celo que provoca celo”: juego de palabras con la misma raíz; <i>hammaqné</i> es hifil escrito con <i>he</i> final (Chávez, 1992).

Lo que despierta el celo de Dios no es una amenaza que viene de fuera, sino un rival alojado dentro de su propia casa. Con ese mismo celo Jesús echará del templo a los mercaderes (Jn 2:17).

6.3 Un amante en el corazón

Los profetas leen la historia de Israel como la de un matrimonio: el desposorio del Sinaí (Éx 19:5), el adulterio de la idolatría (Éx 34:15; Jer 3:8), el celo del Esposo (Ez 16:38) y, al final, un nuevo desposorio (Os 2:19–20). El celo no apunta al divorcio, sino a la restauración:

Y saciaré mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré y no me enojaré más.

(Ez 16:42)

Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a SEÑOR.

(Os 2:19–20)

6.4 ¿Cómo se manifiesta?

A la tercera pregunta el material responde que el celo de Dios se manifiesta en disciplina, juicio correctivo, purificación, defensa pública de su gloria y guerra contra los ídolos. No se trata exactamente de una ira general, sino de una ira dirigida contra la rivalidad idolátrica, y dos reyes sirven de ilustración:

habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?

(Dn 4:30)

Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.

(Hch 12:21–23)

Nabucodonosor se atribuye la gloria y es humillado “hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres” (Dn 4:32), y al final termina alabando al Rey del cielo (4:37): su caso es el de una disciplina que restaura. Herodes, en cambio, acepta que lo llamen dios y muere “por cuanto no dio la gloria a Dios”. En uno y otro desenlace, Dios defiende públicamente su gloria.

6.5 Fuego consumidor

Desde Deuteronomio, el celo y el fuego van de la mano:

כִּי יְהוָה אֱלֹהֶיךָ אֵשׁ אֹכְלָה הוּא אֵל קָנָא

Porque SEÑOR tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.

(Dt 4:24)

Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor.

(He 12:28–29)

El fuego de Deuteronomio no es una imagen aislada: nace del Sinaí. Israel oyó a Dios hablar “de en medio del fuego” y “ninguna figura” vio (Dt 4:12, 15). Por eso, justo antes de llamarlo “fuego consumidor, Dios celoso”, Moisés advierte: “no os olvidéis del pacto de SEÑOR vuestro Dios... y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa” (Dt 4:23). El Dios que no se deja representar tampoco se deja reemplazar, y el fuego que se vio sin figura es el mismo que consume a los rivales. Hebreos recoge la frase de Moisés y la dirige a la iglesia que ha recibido “un reino incommovible”. Lejos de apagarse con el nuevo pacto, el celo sostiene ahora una adoración “con temor y reverencia”. Esa reverencia, observa Pink (2020, cap. 18), “se desarrolla mejor al recordar frecuentemente que ‘nuestro Dios es fuego consumidor’”. El fuego, sin embargo, no autoriza a pensar el celo divino a partir de nuestros celos. Lo que Pink (2020, cap. 16) advierte acerca del amor, que no es “una especie de amable debilidad” “modelado según la emoción humana”, vale igualmente para el celo: hay que aprenderlo de la Escritura, donde arde por el pacto y no por inseguridad.

6.6 El celo que defiende a su pueblo

El título del material de estudio, “Celo por su pueblo”, señala el otro rostro del atributo: el mismo fuego que consume ídolos protege a Sion.

Texto	RVR1960	Hebreo
Zac 1:14	“Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion”	קִנְאָתִי לִירוּשָׁלַם
Zac 8:2	“Celé a Sion con gran celo, y con gran ira la celé”	קִנְאָה גְדוֹלָה וְחֶמָּה גְדוֹלָה
Jl 2:18	“Y SEÑOR, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo”	וְיִקְנָא יְהוָה לְאֶרְצוֹ
Ez 39:25	“tendré misericordia de toda la casa de Israel, y me mostraré celoso por mi santo nombre”	וְיִקְנָאִי לְשֵׁם קֹדֶשִׁי
Is 59:17	“se cubrió de celo como de manto”	וַיַּעַט כְּמִעִיל קִנְאָה

Tabla 8. El celo de Dios por su pueblo. Nota. RVR1960 y BHS.

En Ez 39:25 la misericordia y el celo comparten la misma frase. En Jl 2:18, el celo de Dios por su tierra se traduce en perdón y en pan: “He aquí yo os envío pan, mosto y aceite” (2:19).

Precisión

En Jl 2:18 la RVR1960 traduce “solícito”; el hebreo dice “tuvo celo por su tierra” (*vayqanné*). La cita “SEÑOR se llenará de celo” del material de estudio no corresponde a la RVR1960.

7. Un encuentro en la historia de Israel: Pinjás y Elías

7.1 Baal-peor

Al final de la travesía por el desierto, acampado en Sitim, frente a Jericó, Israel repite el pecado del Sinaí. El pueblo “empezó a fornicar con las hijas de Moab” y se unió al culto de su dios:

וַיִּצְמַד יִשְׂרָאֵל לְבַעַל פְּעוֹר וַיַּחֲרֵאֲף יְהוָה בְּיִשְׂרָאֵל

Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de SEÑOR se encendió contra Israel.

(Nm 25:3)

El verbo וַיִּצְמַד (*vayyitsámed*) significa “se unció”, “se ató” como a un yugo. Una plaga se extiende por el campamento y mueren veinticuatro mil (Nm 25:9). Es entonces cuando Pinjás, nieto de Aarón, “se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano” y dio muerte al israelita y a la madianita que este había traído a su tienda (25:7–8). La plaga se detuvo.

7.2 Celoso con el celo de Dios

Dios mismo interpreta el acto de Pinjás con el vocabulario del celo:

פִּינְחָס בֶּן-אֶלְעָזָר בֶּן-אֶהֱרֹן הַכֹּהֵן הָשִׁיב אֶת-חֲמַתִּי מֵעַל בְּנֵי-יִשְׂרָאֵל
בְּקִנְאוֹ אֶת-קִנְאָתִי בְּתוֹכָם וְלֹא-כִלִּיתִי אֶת-בְּנֵי-יִשְׂרָאֵל בְּקִנְאָתִי

Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos; por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel. Por tanto diles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él; y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel.

(Nm 25:11-13)

Filología: Nm 25:11-13

הָשִׁיב אֶת־חַמָּתִי <i>heshiv et-jamati</i>	שוב	“hizo volver mi furor”: lo apartó de Israel.
בְּקִנְאוֹ אֶת־קִנְאָתִי <i>beqan’ó et-qin’atí</i>	קנא	“al celar <i>mi</i> celo”: Pinjás no tuvo un celo propio, compartió el de Dios. La RVR1960 traduce “llevado de celo”.
בְּרִיתִי שְׁלוֹם <i>berití shalom</i>	שלם	“mi pacto de paz”: el celo termina en paz.
קָנָא לֵאלֹהֵיו <i>qinné lelohav</i>	קנא	“tuvo celo <i>por</i> su Dios”, con la preposición לָ.
וַיַּכְפֹּר <i>vaykhappér</i>	כפר	“e hizo expiación”: cubrió el pecado del pueblo.

Tres rasgos hacen notable este pasaje. El celo de Pinjás es, ante todo, el celo *de Dios* (“mi celo”) obrando a través de un hombre. Ese celo, además, produce expiación: la ira se aparta y el pueblo no es consumido. Y todo concluye en un pacto de *paz*. El Salmo 106 lo recuerda con una fórmula sorprendente:

וַיַּעַמַד פִּינְחָס וַיַּפְלֵל וַתַּעֲצֹר הַמַּגֵּפָה
וַתֵּחָשֵׁב לוֹ לְצִדְקָה לְדֹר וָדֹר עַד־עוֹלָם

Entonces se levantó Finees e hizo juicio, Y se detuvo la plaga; Y le fue contado por justicia De generación en generación para siempre.

(Sal 106:30-31)

Precisión

“Le fue contado por justicia” reproduce casi la fórmula de Gn 15:6 sobre Abraham (וַיַּחֲשֶׁבָהּ לוֹ צְדָקָה), que Pablo cita en Ro 4:3. La tradición judía del Segundo Templo asoció a Abraham y a Pinjás como modelos (1 Mac 2:52, 54). La conexión con Pablo se retoma en la sección paulina.

7.3 Elías en Horeb

Siglos más tarde, Elías huye de Jezabel hasta Horeb, el monte del pacto. Allí Dios le pregunta qué hace, y el profeta responde con la raíz del celo duplicada:

קָנָא קִנְאָתִי לַיהוָה אֱלֹהֵי צְבָאוֹת
כִּי־עָזְבוּ בְרִיתְךָ בְּנֵי יִשְׂרָאֵל

Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de SEÑOR, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? El respondió: He sentido un vivo celo por SEÑOR Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

(1 R 19:9–10)

Filología: 1 R 19:10–12

קנא קנאתי <i>qannó qinnetí</i>	קנא	infinitivo absoluto más verbo: “celar, he celado”, “he celado ardientemente”.
לַיהוָה אֱלֹהֵי צְבָאוֹת	צבא	“por el SEÑOR, Dios de los ejércitos”: el mismo título de Is 9:7.
קול דממה דקה <i>qol demamá daqqá</i>	דמם	“un sonido de silencio delgado” (RVR1960: “un silbo apacible y delicado”).

Dios no está en el viento, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en el silbo apacible (19:11–12). Elías repite su queja palabra por palabra (19:14), y Dios lo corrige: “yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal” (19:18). El celo del profeta era verdadero, pero había desembocado en soledad y desaliento; el celo de Dios, en cambio, guarda un remanente. El contraste deja una enseñanza: el celo humano por Dios necesita ser corregido por el celo de Dios mismo.

8. El celo en el judaísmo

Precisión

Esta sección expone interpretaciones judías antiguas y medievales. Los textos rabínicos se citan desde Sefaria (Mekhilta, edición Beeri; Talmud, edición William Davidson; Rashi, edición vocalizada; Targum; Maimónides, traducción hebrea de Ibn Tibbon). Donde no se indica otra cosa, la traducción es propia.

8.1 “Yo domino el celo”

La *Mekhilta de Rabí Ismael*, el comentario rabínico antiguo al Éxodo, se detiene en “Dios celoso” (Éx 20:5) y se atreve a preguntar: “¿Acaso soy un Dios de celo?”. Su respuesta es esta:

אֲנִי שְׁלִיט בְּקִנְיָה וְאֵין הַקִּנְיָה שׁוֹלֵטת בִּי

“Yo domino el celo, y el celo no me domina a mí; yo domino el sueño, y el sueño no me domina a mí, como está dicho: ‘He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel’ (Sal 121:4)” (*Mekhilta*, Bajódesh 6). A continuación ofrece otra explicación:

בְּקִנְיָה אֲנִי נִפְרָע מֵהֶם מִן עֲבוּדָה זָרָה
אֲבָל רְחוּם וְחַנּוּן אֲנִי בְּדַבָּרִים אֲחֵרִים

“Con celo castigo la idolatría; pero en las demás cosas soy misericordioso y clemente” (ibíd.). Por su propio camino, los sabios llegan a la misma conclusión que el material de estudio: el celo de Dios no es una pasión descontrolada, sino una pasión soberana que apunta específicamente a la idolatría.

8.2 Rabán Gamaliel y los filósofos

El Talmud recoge varios diálogos de Rabán Gamaliel con interlocutores paganos acerca de Dt 4:24, “fuego consumidor, Dios celoso”. Un filósofo le pregunta por qué Dios se enoja con los idólatras en lugar de destruir al ídolo, y Gamaliel responde con una parábola: un hijo pone a su perro el nombre de su padre y jura “por la vida del perro, mi padre”. ¿Con quién se enoja el rey, con el hijo o con el perro? Con el hijo (*Avodá Zará* 54b). El ídolo no es un rival, sino un perro con un nombre robado. Otra parábola apunta en la misma dirección: el rey que sale a la guerra pelea con los vivos, no con los muertos (ibíd.; *Mekhilta*, Bajódesh 6).

La objeción más aguda la plantea el general Agripas: “¿Acaso no se tiene celo solo de un igual? El sabio del sabio, el fuerte del fuerte, el rico del rico”. Gamaliel contesta:

לְאָדָם שֶׁנֶּשֶׂא אִשָּׁה עַל אִשְׁתּוֹ

“Es como un hombre que toma una segunda esposa además de la suya: si es más distinguida que ella, la primera no tiene celos; si es inferior, sí los tiene” (*Avodá Zará* 55a). La parábola invierte la lógica de los celos humanos. El celo de Dios no demuestra que el ídolo esté a su altura; demuestra, al contrario, que es indigno, “lo que no es Dios” (Dt 32:21).

8.3 Rashi, Ónkelos y Maimónides

Rashi explica “Dios celoso” (Éx 20:5) en estos términos: *עַבְדוֹת אֱלִילִים*, “es celoso para castigar y no pasa por alto su medida para perdonar la idolatría”; y añade que todo *qanná* significa “dar el corazón a castigar”. De “cuyo nombre es Celoso” (Éx 34:14) dice: *אֹחֲזֵ בְנִצָּחוֹנוֹ וּפּוֹרֵעַ מְאֻיְבָיו*, “se aferra a su victoria y castiga a sus enemigos”.

El Targum Ónkelos conserva *El qanná* en los tres textos, aunque en Dt 4:24 introduce un matiz: *מִיִּמְרִיהָ אִשָּׁה אֲכָלָה הוּא אֵל קָנָא*, “su Palabra (*Memrá*) es fuego consumidor, Dios celoso”. Así evita afirmar que Dios mismo es fuego.

Maimónides, por su parte, detecta una regularidad que atraviesa toda la Biblia: “Debes saber que, si examinas toda la Torá y todos los libros de los profetas, no encontrarás la expresión ‘ira’, ni ‘enojo’, ni ‘celo’ sino en relación con la idolatría” (*Guía de los perplejos* I:36). De ahí, añade, que solo al idólatra se le llame “enemigo” o “aborrecedor” de Dios.

Precisión

Maimónides agrega que creer que Dios es corpóreo provoca su celo más gravemente que la idolatría misma (I:36). Es una lectura filosófica medieval.

8.4 Pinjás y Elías en la tradición

Los dos celosos del relato bíblico ocuparon largamente la reflexión judía. La Misná recoge un caso excepcional, *הַנְּזָאִין פּוֹגְעִין בּוֹ*, “los celosos lo hieren” (*Sanedrín* 9:6), que el Talmud rodea de condiciones y remite al ejemplo de Pinjás (*Sanedrín* 82a). El *Sifré* a Números llama a Pinjás “celoso hijo de celoso” (*הַנְּזָאִי בֶן הַנְּזָאִי*); al comentar “tuvo celo por su Dios” cita Is 53:12, “por cuanto derramó su vida hasta la muerte”, y lee “e hizo expiación” como algo que sigue haciendo “hasta que resuciten los muertos” (*Sifré Bemidbar* 131).

El Targum Pseudo-Jonatán va más lejos e identifica a ambos personajes: *פִּינְיָס הוּא אֱלִיהוֹ*, “Pinjás es Elías”, el sumo sacerdote que será enviado a los exiliados al final de los días (a Éx 6:18); en Nm 25:12 dice, además, que Dios lo hará “ángel del pacto” que anunciará la redención (cf. Mal 3:1). Los *Pirqé de Rabí Eliézer* recogen la misma identificación (cap. 47) y ponen en boca de Dios una corrección dirigida a Elías en Horeb: “Siempre estás celando” (cap. 29).

Durante el período del Segundo Templo, el celo de Pinjás se convirtió en modelo. Matatías, al iniciar la revuelta macabea, “ardió de celo por la ley, como lo hizo Pinjás”, y en su testamento recuerda que “Pinjás, nuestro padre, por su ardiente celo recibió el pacto de un sacerdocio eterno” (1 Mac 2:26, 54). En Qumrán, la *Regla de la comunidad* pide que el maestro sea “hombre celoso por el precepto”, a la espera del día de la venganza (1QS IX, 23; García Martínez, 1992).

Precisión

1 Macabeos se cita según la LXX de Rahlfs-Hanhart, con traducción propia. La línea de 1QS se cita según la edición de García Martínez (1992); conviene cotejarla en la Leon Levy Dead Sea Scrolls Digital Library.

9. Isaías 9: el celo que envía al Mesías

9.1 Contexto: Acáz y la crisis siria

Hacia el año 734 a. e. c., Siria y el reino del norte (Efraín) atacan Jerusalén para obligar a Judá a sumarse a su coalición contra Asiria (Is 7:1–2). Acáz, el rey de la casa de David, rehúsa la señal que Dios le ofrece (7:12) y busca la protección de Asiria (2 R 16:7). Isaías anuncia entonces la señal de Emanuel (7:14), describe un país sumido en “tribulación y tinieblas” (8:22) y, de pronto, proclama la luz:

El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

(Is 9:2 [9:1])

Desde un punto de vista humano, la promesa hecha a David (“tu trono será estable eternamente”, 2 S 7:16) corre peligro: el heredero es infiel y el reino, pequeño. Precisamente en ese momento Isaías anuncia un hijo de David cuyo reino no tendrá límite.

9.2 El texto

כִּי־יֵלֵד יֶלֶד־לָנוּ בֶן נָתַן־לָנוּ וְהָיָה הַמְשָׁרָה עַל־שִׁכְמוֹ
וַיִּקְרָא שְׁמוֹ פֶּלֶא יוֹעֵץ אֶל גִּבּוֹר אֲבִיעַד שְׂר־שְׁלוֹם
לְסִרְבָּה הַמְשָׁרָה וּלְשְׁלוֹם אֵין־קֶץ עַל־כֶּסֶף דָּוִד וְעַל־מַמְלַכְתּוֹ
קִנְיַת יְהוָה צְבָאוֹת תַּעֲשֶׂה־זֹאת

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El cielo de SEÑOR de los ejércitos hará esto.

(Is 9:6–7 [9:5–6])

Filología: Is 9:6–7 (9:5–6)

בֶּן נָתַן / יֵלֶד יֵלֶד	נתן, ילד	“un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado”: nacido (humano) y dado (don de Dios).
הַמְשָׁרָה <i>hammisrá</i>	שרר	“el principado”, el gobierno: sobre su hombro, como la llave de David (Is 22:22).
אֶל גִּבּוֹר <i>El gibbor</i>	גבר	“Dios Fuerte”: en Is 10:21 el mismo título designa a Dios (“el remanente volverá al Dios fuerte”).
לְסִרְבָּה <i>lemarbé</i>	רבה	“para multiplicar”. El texto masorético escribe una <i>mem</i> final (ם) en medio de la palabra.
קִנְיַת יְהוָה צְבָאוֹת	קנא	“el cielo del SEÑOR de los ejércitos”: <i>qin’at</i> , sustantivo en estado constructo.
תַּעֲשֶׂה־זֹאת <i>ta’asé zot</i>	עשה	“hará esto”: verbo femenino, que concuerda con <i>qin’á</i> . El cielo mismo es el sujeto que actúa.

9.3 El cielo como sujeto

La frase final cierra el oráculo y lo garantiza. Isaías no menciona “el poder” ni “la sabiduría” del SEÑOR, sino su cielo, y la gramática lo subraya: el verbo femenino תַּעֲשֶׂה concuerda con *qin’á*, de modo que el cielo es el agente. La venida del rey prometido brota del amor ardiente de Dios por su pueblo y por su promesa. El título “de los ejércitos” es el mismo con que Elías dijo haber celado por Dios (1 R 19:10); pero en Isaías quien cela es Dios.

Testigo	Texto	Traducción
TM (9:6)	קִנְיַת יְהוָה צְבָאוֹת תַּעֲשֶׂה־זֹאת	“el cielo del SEÑOR de los ejércitos hará esto”
LXX (9:6)	ὁ ζῆλος κυρίου σαβαωθ ποιήσει ταῦτα	“el cielo del Señor Sabaot hará estas cosas”
Targum Jonatán (9:6)	בְּמִימְרָא דִּי צְבָאוֹת תַּתְּעִבִּיד דָּא	“por la Palabra del SEÑOR de los ejércitos se hará esto”

Tabla 9. Is 9:7 [9:6] en los testigos antiguos. *Nota.* BHS; Rahlfs-Hanhart (2006); Targum Jonatán (Sefaria).

Precisión textual

El Targum sustituye “celo” por *Memrá*, “Palabra”, como hace en otros lugares para no atribuir pasiones a Dios; la Septuaginta conserva ζῆλος. El texto hebreo, que sigue la traducción, dice “celo”.

9.4 Tres veces la misma frase

La fórmula *תַּעֲשֶׂה זֶאת יְהוָה צְבָאוֹת* aparece tres veces en la Biblia: aquí, en Is 37:32 y en su paralelo de 2 R 19:31. Las dos últimas pertenecen al oráculo sobre el asedio de Senaquerib en tiempos de Ezequías:

Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de SEÑOR de los ejércitos hará esto.

(Is 37:32)

Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo.

(Is 37:35)

El celo salva a Jerusalén “por amor de mí mismo, y por amor de David”. Y el celo que preserva un remanente durante la crisis asiria es el mismo que traerá al Hijo de David.

Precisión textual

En 2 R 19:31 el código escribe solo “el celo del SEÑOR”, y los masoretas indican leer “de los ejércitos” (*qeré* sin *ketiv*). La conexión teológica entre los tres textos es lectura propia de esta serie.

9.5 La *mem* cerrada

La *mem* final escrita en medio de *לְסַרְבָּה* llamó la atención de los sabios, y el Talmud la explica así:

בִּיקֶשׁ הַקָּדוֹשׁ בְּרוּךְ הוּא לַעֲשׂוֹת חֲזָקָהּ מְשִׁיחַ וְסִנְחָרִיב גּוֹג וּמָגוֹג

“¿Por qué toda *mem* en medio de palabra es abierta, y esta es cerrada? El Santo, bendito sea, quiso hacer a Ezequías Mesías y a Senaquerib Gog y Magog”. La medida de la justicia objetó que Ezequías no había cantado alabanza después de tantos milagros, y “por eso se cerró” (*Sanedrín* 94a). De este modo los sabios enlazan, a su manera, Is 9:7 con la liberación de Jerusalén frente a Senaquerib, el mismo escenario de Is 37:32.

Rashi, que identifica al niño con Ezequías, comenta la frase final: “el celo del SEÑOR de los ejércitos” es el de quien tuvo celo por Sion frente a lo que tramaron Aram y Pecaj; y “hará esto”,

וְלֹא אָחִיז רָאוּי לְכַךְ וְאֵף זְכוּת אֲבוֹת תָּמָה

“y Acáz no es digno de ello, y aun el mérito de los padres se ha agotado” (Rashi a Is 9:6). La observación ilumina la teología del atributo: el celo de Dios actúa allí donde no hay mérito, y en

ese sentido es pura gracia.

Precisión

La *mem* cerrada es un dato del texto masorético; su sentido es interpretación rabínica. Rashi sigue la lectura histórica medieval (Ezequías) y discute en otros lugares de su comentario la lectura cristiana.

9.6 ¿Quién es el niño?

La tradición judía antigua leyó el texto en clave mesiánica. El Targum Jonatán traduce el final de Is 9:5 [heb.]: מְשִׁיחָא דְּשָׁלְמָא יִסְגִּי עָלֵנָּא בְּיָמֵהּ, “el Mesías, en cuyos días abundará la paz sobre nosotros”. Rashi, en cambio, lo aplica a Ezequías. El Nuevo Testamento lo lee cumplido en Jesús: el ángel anuncia que “el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” (Lc 1:32–33), y Mateo cita Is 9:1–2 al comienzo del ministerio de Jesús en Galilea (Mt 4:15–16).

Los nombres del niño desbordan a cualquier rey de Judá. “Dios Fuerte” designa, en el capítulo siguiente, a Dios mismo (Is 10:21), y “Padre Eterno”, junto con un reino “desde ahora y para siempre”, exceden con mucho la vida de Ezequías. El Targum ya lo leía como el Mesías; el Nuevo Testamento identifica a ese Mesías.

9.7 Por qué el celo envía al Mesías

Isaías encadena los elementos con claridad: una promesa (2 S 7:16), un heredero infiel (Acáz), un pueblo en tinieblas y una amenaza extranjera. Lo que hace avanzar la historia no es el mérito de Israel, sino el celo de Dios, ese amor que “no suelta” lo que es suyo (Cnt 8:6). Por eso el celo no se limita a destruir ídolos: también rescata. Ante un rey que busca a Asiria y un pueblo que anda en tinieblas, Dios no permitirá que otro rey, otro dios u otra potencia se quede con su pueblo, y envía al Rey.

En Isaías 9 el celo no es fuego contra Israel, sino ardor a favor de Israel. El Mesías no viene porque Israel lo mereciera, sino porque Dios es celoso.

Precisión

Síntesis teológica de esta serie, a partir de los textos de Isaías y de la observación de Rashi.

10. El celo de Dios en Cristo, leído con Pablo

10.1 “El celo de tu casa me consume”

Cuando purifica el templo, Jesús encarna el celo de Dios por su casa:

Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.

(Jn 2:15–17)

כִּי־קִנְאָת בֵּיתְךָ אֲכָלְתָּנִי וְחֲרָפוֹת חוֹרְפֶיךָ נָפְלוּ עָלַי

Porque me consumió el celo de tu casa; Y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí.

(Sal 69:9 [69:10])

Juan cita la primera mitad del verso; Pablo, la segunda, y la aplica a Cristo: “Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí” (Ro 15:3). Leídas juntas, ambas citas presentan a Cristo ardiendo de celo por la casa de Dios y cargando a la vez el oprobio de quienes ofenden a Dios.

Precisión

Juan cambia el pasado del Salmo en la LXX (κατέφαγεν) por un futuro (καταφάγεται), “me consumirá”: el celo llevará a Jesús a la muerte (Carson, 1991).

10.2 “Os celo con celo de Dios”

Pablo hereda el lenguaje matrimonial de los profetas y lo aplica a la iglesia:

Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

(2 Co 11:2–3)

Filología: 2 Co 11:2

ζηλῶ γὰρ ὑμᾶς θεοῦ	ζήλος	“os celo con celo de Dios”: como Pinjás, Pablo comparte el celo de Dios.
ζήλω		
ἡρμοσάμην	ἀρμόζω	“os comprometí en matrimonio”: Pablo actúa como el amigo del novio.
ἐνὶ ἀνδρί	—	“a un solo esposo”: la exclusividad del pacto.

En los profetas, el Esposo de Israel es el SEÑOR: “tu marido es tu Hacedor; SEÑOR de los ejércitos es su nombre” (Is 54:5; cf. Os 2:19–20). En Pablo, el Esposo es Cristo. El celo que el Sináí atribuía a Dios por Israel se ejerce ahora por la iglesia y en favor de Cristo.

10.3 Provocar a celos: Deuteronomio 32 en Romanos

En el cántico de Moisés encuentra Pablo la clave del destino de Israel:

Texto	Original	RVR1960
Dt 32:21 (TM)	וְאֵנִי אֶקְנִיָאִם בְּלֹא-אֱלֹהִים / הֵם קִנְיָוִנִי בְּלֹא-אֱלֹהִים	“me movieron a celos con lo que no es Dios... yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo”
Dt 32:21 (LXX)	αὐτοὶ παρεζήλωσάν με ἐπ’ οὐ θεῶν... καὶ γὰρ παραζηλώσω αὐτοὺς ἐπ’ οὐκ ἔθνει	—
Ro 10:19	ἐγὼ παραζηλώσω ὑμᾶς ἐπ’ οὐκ ἔθνει	“Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo”

Tabla 10. Dt 32:21 en Romanos. Nota. BHS; Rahlfs-Hanhart (2006); NA28.

Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.

(Ro 11:11)

por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.

(Ro 11:14)

La lógica es la del cántico: Israel provocó a Dios con un “no-dios”, y Dios provoca a Israel con un “no-pueblo”. Pablo, sin embargo, descubre en ello un designio de misericordia: la salvación llega a las naciones para despertar a Israel, “y luego todo Israel será salvo” (Ro 11:26). El celo de Dios no termina en descarte, sino en salvación, y por eso el apóstol concluye con la doxología de Ro 11:33: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!”.

10.4 “¿Provocaremos a celos al Señor?”

En 1 Corintios 10, Pablo advierte a los creyentes que participan en banquetes idolátricos:

Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?

(1 Co 10:20–22)

“A los demonios... y no a Dios” cita Dt 32:17 según la LXX (ἐθυσαν δαιμονίοις καὶ οὐ θεῶν), y “¿provocaremos a celos?” (παραζηλοῦμεν) retoma el verbo de Dt 32:21. El “Señor” es el de “la copa del Señor” y “la mesa del Señor”, es decir, Jesucristo. Pablo coloca así a Cristo en el lugar del Dios celoso del cántico de Moisés.

Precisión

La lectura cristológica de “Señor” en 1 Co 10:22 la sostienen Fee (1987) y Hays (1989); es la más probable por el contexto de la Cena del Señor (10:16–21).

10.5 El celo de Saulo

Pablo conocía el celo desde dentro:

y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.

(Gá 1:14)

en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

(Flp 3:6–7)

Al llamarse ζηλωτής, “celoso” (Gá 1:14; Hch 22:3), Pablo se sitúa en la línea de Pinjás, Elías y los Macabeos, y fue ese celo el que lo llevó a perseguir a la iglesia. De Israel dirá más tarde: “tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia” (Ro 10:2, οὐ κατ’ ἐπίγνωσιν). En Cristo el celo no desaparece, sino que cambia de objeto: el antiguo perseguidor cela ahora por la iglesia “con celo de Dios” (2 Co 11:2).

Precisión

El trasfondo de Pinjás en el celo de Pablo es tesis de Hengel (1989) y de Wright (2013); Dunn (1998) la recoge. El paralelo entre Sal 106:31 y Gn 15:6, ya notado, sugiere por qué Pablo, en Ro 4, funda la justicia en la fe de Abraham y no en el celo.

10.6 Un pueblo celoso de buenas obras

El Dios celoso redime un pueblo que le pertenece, y ese pueblo aprende a celar por el bien:

quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

(Tit 2:14)

“Pueblo propio” traduce λαὸν περιούσιον, la expresión con que la LXX vierte la *segul.lá* de Éx 19:5, y “celoso de buenas obras” corresponde a ζηλωτὴν καλῶν ἔργων. El celo de Dios engendra un pueblo celoso.

Precisión

La autoría paulina de Tito se discute. La idea tiene respaldo en cartas indiscutidas: “Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre” (Gá 4:18).

10.7 El celo de Dios, cumplido en Cristo

Leído con Pablo, el celo del Sinaí se cumple en Cristo en cuatro momentos: el celo de Dios *envía* al Hijo (Is 9:7); el celo por la casa de Dios *consume* al Hijo (Jn 2:17; Ro 15:3); el celo de Dios *guarda* a la iglesia como esposa (2 Co 11:2), y el celo de Dios *salva* a Israel y a las naciones (Ro 11:11–26). El Dios que no da su gloria a otro (Is 42:8) la muestra “en la faz de Jesucristo” (2 Co 4:6), porque “en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col 2:9). Quien contempla el celo de Cristo por la casa de su Padre contempla el celo del SEÑOR.

11. Aplicación: ¿cómo me bendice el celo de Dios?

La cuarta pregunta del material es la más personal, y su respuesta también lo es: el celo de Dios bendice al creyente porque lo rescata de sus ídolos, lo protege de la autodestrucción, preserva el pacto, lo disciplina para restaurarlo y garantiza su salvación. “Sin el celo de Dios, pereceríamos”.

Porque yo SEÑOR, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti. Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida.

(Is 43:3–4)

Del estudio se desprenden cuatro respuestas:

1. **Examinar el corazón.** El celo de Dios se provoca cuando un “amante” ocupa su lugar. La pregunta no es si tenemos ídolos de piedra, sino qué compite hoy con Dios: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí” (Mt 10:37).
2. **Huir de la idolatría.** Pablo no manda negociar con los ídolos, sino huir de ellos: “Por tanto, amados míos, huid de la idolatría” (1 Co 10:14). Juan cierra su carta del mismo modo, “Hijitos, guardaos de los ídolos” (1 Jn 5:21), y Santiago recurre al lenguaje de Oseas: “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?” (Stg 4:4).
3. **Recibir la disciplina como amor.** “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete” (Ap 3:19). El ídolo promete vida y entrega muerte; el celo de Dios lo destruye antes de que el ídolo nos destruya.
4. **Descansar en su celo.** “El celo de SEÑOR de los ejércitos hará esto” (Is 9:7). La última palabra no la tiene nuestra fidelidad, sino su celo.

Como reflejo, el celo es comunicable: el creyente arde por la gloria de Dios y por la pureza de la iglesia (Gá 4:18; Tit 2:14; Ro 12:11). Pero el celo humano necesita “ciencia” (Ro 10:2), vive siempre expuesto a degenerar en envidia o en “celos amargos” (Stg 3:14–16; Gá 5:20) y requiere la misma corrección que Dios dio a Elías en Horeb. El buen celo se parece al de Pinjás, que celó con el celo *de Dios*, y al de Pablo, que celó “con celo de Dios” por una iglesia que no era suya, sino de Cristo.

12. Síntesis

“SEÑOR, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es” (Éx 34:14). En ese verso una misma palabra, *qanná*, es a la vez nombre y adjetivo, y el celo queda inscrito en la identidad revelada de Dios. Es el ardor de su santo amor de pacto, que no tolera rivales porque el rival es “lo que no es Dios” y acaba destruyendo a su pueblo. Se enciende ante la idolatría, se manifiesta en disciplina y juicio, y arde por Sion, por su Nombre y por su promesa. Por ese celo vino el Hijo de David (Is 9:7), que ardió por la casa de su Padre (Jn 2:17); ese mismo celo guarda a la iglesia como esposa (2 Co 11:2) y salvará a Israel y a las naciones (Ro 11:11–26).

Mirada	Aporte al atributo
Hebrea	<i>qanná</i> como nombre y adjetivo (Éx 34:14), solo de Dios; ardor; celo <i>por</i> (לְ) frente a envidia (כְּ); el pacto como matrimonio; Pinjás y Elías; Is 9:7.
Judía	“Yo domino el celo” (Mekhilta); solo contra la idolatría (Maimónides); la segunda esposa (<i>Avodá Zará</i> 55a); la <i>mem</i> cerrada (<i>Sanedrín</i> 94a); “Acáz no es digno” (Rashi).
Teológica	“Nuestro Dios es fuego consumidor” (Dt 4:24; He 12:29): el Dios sin figura no admite imagen ni rival; su celo sostiene la reverencia y no se mide por nuestros celos.
Paulina	“Celo de Dios” por la iglesia; Dt 32:21 en Ro 10–11 y 1 Co 10:22; el celo de Saulo transformado; un pueblo celoso de buenas obras.

Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy SEÑOR, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice SEÑOR.

(Jer 9:24 [9:23])

Conocer al Dios celoso es saber que no nos comparte con nadie. Lo que en los celos humanos sería amenaza se vuelve en Dios seguridad: quien nos reclama para sí es precisamente quien no permitirá que otro se quede con nosotros.

Glosario

El gibbor (גִּבּוֹר). “Dios Fuerte” (Is 9:6; 10:21).

El qanná (קָנָא). “Dios celoso” (Éx 20:5; 34:14; Dt 4:24).

Hiqní (הִקְנִיָּא). Provocar a celos (Dt 32:16, 21).

Jemá (חֶמֶה). Calor, furor; acompaña a *qin’á*.

Kanná’im (קָנָאִים). “Los celosos”, zelotes (Misná *Sanedrín* 9:6).

Memrá (מִימְרָא). “Palabra” del SEÑOR en los targumes.

Parazēlóō (παραζήλω). Provocar a celos (Ro 10:19; 11:11, 14; 1 Co 10:22).

- Qanná** (קָנָא). Celoso; adjetivo reservado a Dios.
- Qannó** (קָנָו). Celoso (Jos 24:19; Nah 1:2).
- Qinné** (קִנְנֵי). Tener celo por (con לָ); envidiar (con עָ).
- Qin'á** (קִנְיָא). Celo, ardor; celos; envidia.
- Segul.lá** (סֵגֻלָּא). Tesoro personal (Éx 19:5).
- Sémel haqqin'á** (סֵמֶל הַקִּינָא). “La imagen del celo” (Ez 8:3, 5).
- Shalhévetyá** (שְׁלֵהֲבֵתִיָּה). “Llama de Yah” (Cnt 8:6).
- Zaná** (זָנָא). Fornicar; ser infiel al pacto (Éx 34:15).
- Zēlos** (ζῆλος). Celo, ardor; de ζέω, “hervir”.
- Zēlōtēs** (ζηλωτής). Celoso; zelote (Gá 1:14; Tit 2:14).

Referencias

- Bauer, W., Danker, F. W., Arndt, W. F., & Gingrich, F. W. (2000). *A Greek-English lexicon of the New Testament and other early Christian literature* (3.^a ed.). University of Chicago Press.
- Brown, F., Driver, S. R., & Briggs, C. A. (1906). *A Hebrew and English lexicon of the Old Testament*. Clarendon Press.
- Carson, D. A. (1991). *The Gospel according to John*. Eerdmans.
- Carson, D. A. (1996). *Exegetical fallacies* (2.^a ed.). Baker.
- Chávez, M. (1992). *Diccionario de hebreo bíblico*. Editorial Mundo Hispano.
- Dunn, J. D. G. (1998). *The theology of Paul the apostle*. Eerdmans.
- Elliger, K., & Rudolph, W. (Eds.). (1997). *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (5.^a ed.). Deutsche Bibelgesellschaft.
- Fee, G. D. (1987). *The first epistle to the Corinthians*. Eerdmans.
- García Martínez, F. (1992). *Textos de Qumrán*. Trotta.
- Hays, R. B. (1989). *Echoes of Scripture in the letters of Paul*. Yale University Press.
- Hengel, M. (1989). *The Zealots* (D. Smith, Trad.). T&T Clark.
- Koehler, L., & Baumgartner, W. (2001). *The Hebrew and Aramaic lexicon of the Old Testament* (M. E. J. Richardson, Trad.; Ed. de estudio). Brill.
- Maimónides. (s.f.). *Guía de los perplejos* [I:36] (S. ibn Tibbon, Trad. hebrea). Sefaria. <https://www.sefaria.org>
- Mekhilta de Rabí Ismael* [Bajódes 6]. (2019). (Ed. Beeri). Sefaria. <https://www.sefaria.org>
- Nestle, E., & Aland, K. (Eds.). (2012). *Novum Testamentum Graece* (28.^a ed.). Deutsche Bibelgesellschaft.

- Pink, A. W. (2020). *Los atributos de Dios* (E. Rodríguez Cruz, Trad.). Chapel Library. (Obra original publicada en 1930)
- Pirqué de Rabí Eliézer* [29; 47]. (s.f.). Sefaria. <https://www.sefaria.org>
- Rahlf's, A., & Hanhart, R. (Eds.). (2006). *Septuaginta* (Ed. rev.). Deutsche Bibelgesellschaft.
- Rashi. (s.f.). *Comentario a Éxodo e Isaías* [Éx 20:5; 34:14; Is 9:5–6]. Sefaria. <https://www.sefaria.org>
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). [“celo”]
- Santa Biblia: Reina-Valera* 1960. (1960). Sociedades Bíblicas en América Latina.
- Sifré Bemidbar* [131]. (s.f.). Sefaria. <https://www.sefaria.org>
- Steinsaltz, A. (Ed.). (2017). *Koren Talmud Bavli: Edición William Davidson* [Sanedrín 82a, 94a; Avodá Zará 54b–55a]. Sefaria. <https://www.sefaria.org>
- Strong, J. (1890). *The exhaustive concordance of the Bible*. Hunt & Eaton.
- Targum Jonatán a los Profetas* [Is 9:5–6]; *Targum Ónkelos* [Éx 20:5; 34:14; Dt 4:24]; *Targum Pseudo-Jonatán* [Éx 6:18; Nm 25:12]. (s.f.). Sefaria. <https://www.sefaria.org>
- Vine, W. E. (1999). *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo*. Caribe.
- Wright, N. T. (2013). *Paul and the faithfulness of God*. Fortress Press.